

En el boceto de lo humano, el síntoma: un contorno del lenguaje y memoria activa de su época

Andrea Blasco

Escuela de la Orientación Lacaniana. Antena Jujuy
andreachblasco@gmail.com

Luego de leer el fundamento de esta mesa panel¹, me interesó abordar la relación del lenguaje con lo humano, pero sobre todo con la “inhumanidad” planteada allí: “Reflexionar sobre lo humano en tiempos de incertidumbre ambiental, de inteligencia artificial, de mediaciones digitales, de ingeniería social y biológica, de discursos de odio y desigualdades ‘inhumanas’, es ineludible.” (IX JORNAELL, 2024, p. 6).

Si bien es Freud quien dilucida la función y mecanismo de formación del síntoma, es Jacques Lacan quien lo define como metáfora. Es decir, quien articula la función de la palabra en el campo del lenguaje como constitutiva de la subjetividad. Palabra esta que define, por añadidura, a lo que interrogamos como humano, pues no es posible aprehender su ser sino como ser de palabra, sujetado a un discurso que lo precede y del cual dependerá su existencia. Decir subjetividad es decir sujeto del deseo, las fantasías, los sueños, del chiste, los lapsus, los actos fallidos, pero también es decir sujeto del síntoma, de los reproches de conciencia, de las inhibiciones, de la culpa, y en su extremo, de la angustia. Es decir, el lenguaje hace a lo humano y también a su sufrimiento.

Freud no sólo descubre que la conciencia no era lo único psíquico sino peor aún, y más allá de Hobbes, que definió al hombre como el lobo del hombre, Freud descubrió que el hombre es el lobo de sí mismo. Es decir, el sujeto contra sí mismo.

Así, el síntoma es lo más propio de la subjetividad, es el sujeto del inconsciente. Y Lacan precisa que el inconsciente es el discurso del Otro, pues inicialmente la condición de indefensión original del hombre hace a su dependencia de

1 Este trabajo formó parte de la Mesa Panel: “Los contornos del lenguaje/la silueta de la memoria/en el boceto de lo humano”, en las IX Jornadas del Norte Argentino de Estudios Literarios y Lingüísticos (2024).

un Otro que transmite no sólo la singularidad de su deseo articulado a la ley sino el bagaje cultural de su época.

Nos encontramos aquí que la época de Freud no fue la de Lacan y aún la de Lacan no es la nuestra. Entonces si la época define sus síntomas, hoy, siguiendo el argumento de la mesa, ya no tenemos los mismos síntomas que en el origen del psicoanálisis.

En un texto llamado “Intuiciones Milanesas. La orientación lacaniana”, Jacques Alain Miller (2002) trabaja justamente esta dimensión política del inconsciente retomando una frase de Lacan, del seminario “La lógica del fantasma” (1966/7). La frase es la siguiente: “No digo que la política es el inconsciente, sino simplemente que el inconsciente es la política”. Y desde aquí, nos acercará a las condiciones que nuestra época presenta y que nos interpela.

Miller trabaja en su texto desde varias reflexiones, tomaré dos de ellas, en la sexta reflexión cuyo título es “Lacan y la reina goce” plantea que ya no se trata de la época de Freud en la que la formulación del concepto de inconsciente es a partir del algoritmo del síntoma dependiente del Edipo, de la castración y de la represión, a los que él reinterpreta en una primera fase mediante los conceptos de Nombre del Padre y metáfora; o de la formalización de la libido mediante los conceptos de deseo y metonimia.

Ni la segunda fase de Lacan cuando lleva a cabo una subversión de Freud, atribuyendo la operación de la represión no a la prohibición, sino al hecho mismo del lenguaje; y así el concepto de deseo vinculado a la prohibición, lo desplaza mediante el de goce que acentúa lo que colma la falta, vía la puesta a punto de la función del objeto “a” pulsional; es decir que, si bien sigue vinculado al tema de la falta, prevalece aquello que viene a colmarla.

Si no, la tercera fase del trabajo de Lacan, en la que el término esencial es el de goce, en tanto que carece de contrario pues el significante represor, mortífero, se convierte en un operador de goce y la oposición placer-goce se convierte en un determinado régimen del goce. El nivel de la satisfacción pulsional, que a diferencia del deseo no está intrínsecamente articulado a una defensa, es el nivel que Lacan marcó con la propiedad “el sujeto es siempre feliz”, siempre feliz... en el plano de la pulsión, se entiende, la única cuestión es la de su

modalidad (placentera, dolorosa, etc.) mientras que ella, axiomáticamente, se satisface siempre.

“La máquina del no todo” es el título de la novena reflexión que subtuló “Las burbujas de certidumbre”.

Aún el padre. Miller destaca bien todo lo que todavía vincula al psicoanálisis con el mito del padre, aunque la sociedad, que se está modificando en época de la globalización, ha dejado de vivir bajo el reino del padre. Propone decirlo en nuestro propio lenguaje: la estructura del todo ha dado paso a la del no-todo, es el imperio que se desarrolla, justamente, sin tropezar con límites. Esto para nosotros corresponde a la estructura del no-todo, trasladada al plano de lo que, para él, ya no se puede llamar la organización social. Y explica que el no-todo no es un todo que incluye una falta sino, por el contrario, una serie en desarrollo, sin límite y sin totalización. Apunta que el término globalización es para nosotros vacilante, porque se trata precisamente de que ya no hay todo y de que, en el proceso actual, lo que produce todo y hace de límite está amenazado, vacila. Afirma que lo que se llama globalización es un proceso de destotalización que pone todas las estructuras (entre comillas) “totalitarias” a prueba.

Podemos, entonces, apreciar diariamente como lo que era el respeto de la tradición cede ante la atracción por lo nuevo, y este fenómeno, es la escena, para nosotros, de la máquina del no-todo.

En el ámbito social, el no-todo lo ubica cuando el significante ya no nos llega en forma de bloques organizados, sino que tiende a presentarse mediante fragmentos discontinuos, por ejemplo, informaciones inmediatas. Miller nos alerta que cuando se describe el momento actual, se habla de bombardeo de informaciones. Así, los norteamericanos estudian el *information overload*, la sobrecarga de informaciones. Lo que se llama *la información* es la forma en que llega el significante, ya no organizado como discurso, sino discontinuo, esencialmente fragmentario, que exige un esfuerzo más para tratar de añadirle una organización que se está deshaciendo constantemente. Se trataría de una patología de la desorientación y que él nombra como el S1 pluralizado que genera un sujeto sin punto de referencia. Se refiere no al significante que guía, que comanda, sino a lo múltiple.

Lo que los sociólogos advierten es que la globalización se acompaña de individuación. Lo que está afectada es la forma de vivir juntos, el vínculo social que ahora existe en forma de sujetos dispersos, sueltos. Recuerda la conocida fórmula, de *living my own life* -vivir mi propia vida, en su diferencia respecto de las demás formas de vida, que evidencia la decadencia, el declive de la organización colectiva de los modelos y enfrenta al sujeto a una demanda -asumida por él por cuenta propia- de invención y de valorización de su estilo de vida individual. Diremos, de una autoexigencia. Es la época que Miller llamó del “Otro que no existe” (2005).

Lacan, en los años 70, esbozó el matema del discurso capitalista, modificación del discurso del amo, ubicando como agente del mismo al sujeto tachado (\$) instalado en el lugar de este S1, significativo amo que comandaría los ideales del deber social y de la norma. Pero aquí el sujeto dividido (\$) ya no sería la histeria freudiana, del alma bella, del *no sé de qué se trata lo que me pasa*, evidencia del sujeto dividido freudiano, sino, se trataría de la promoción de un sujeto sin punto de referencia, desorientado, sin brújula.

De este modo, Miller sitúa en este texto, al psicoanálisis en la época de la globalización al decir que la clínica contemporánea, a la cual nos enfrentamos ya desde hace años, bascula hacia el lado del no-todo. Esta clínica del no-todo es aquella en la que florecen las patologías que se describen como centradas en la relación con la madre, o bien centradas en el narcisismo.

Cuando nos interesamos en todo aquello que es del orden de las adicciones o de las conductas de riesgo, se observa clínicamente el frenesí del no-todo, patologías en las que se destaca precisamente el sin-límite de la serie, patologías comandadas por la pulsión de muerte, aquello a lo que las palabras no alcanzan, lo imposible de decir y que sin embargo gobierna los cuerpos. ¿Lo inhumano?

Pues bien, la última clínica de Lacan tiene como punto central el síntoma ya no como metáfora, porque en esta clínica lo absoluto, la substancia, es el goce. El exceso, lo que colma, el empuje a la satisfacción, o sea, no hay sino goce en detrimento de la verdad y del sentido, en detrimento de la palabra. Hoy los síntomas ya no nos hablan.

Para ello, el análisis pone la incertidumbre a trabajar, pero lo hace en el marco de una certidumbre por lo menos hipotética, la del discurso analítico, presentado por Lacan como una transformación del discurso del amo, es decir, como una burbuja de certidumbre, que a diferencia de éste, no trata del ideal y de la norma, sino que aquí el sujeto está tanto más vinculado, ya no está suelto, sin brújula porque se encuentra sumergida en la estructura social del no-todo para permitirle, podemos decir, encontrar su punto de referencia, su singularidad que lo oriente y que no será sin palabras.

Referencias

- IX Jornadas del Norte Argentino de Estudios Literarios y Lingüísticos (2024). *Tercera Circular*. 18, 19 y 20 de septiembre de 2024. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- Lacan, J. (2003). *El Seminario, Libro XIV: La lógica del fantasma*. Paidós.
- Miller, J. A. (2002). Intuiciones Milanesas. La orientación lacaniana. En Douget-Dizomba, M. H y Georges, N. (comp.), *Cuadernos de Psicoanálisis*, 29. Traducción: Enric Berenguer. (curso en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad París VIII, 22 de mayo de 2002).
- Miller, J.A. y Laurent, E. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Paidós.